

UNIVERSIDAD DE GRANADA

Facultda de Ciencias de la Educación



Inteligencia emocional en la etapa de Educación Infantil: de las emociones primarias a las secundarias

Juan Manuel Moreno Fiori

Trabajo Fin de Grado

Especialidad: Grado en Educación Infantil



ugr Universidad
de Granada



Inteligencia emocional en la etapa de educación infantil. De las emociones primarias a las secundarias.

Juan Manuel Moreno Fiori

Resumen: La inteligencia emocional es un constructo en plena evolución y que ha suscitado el interés generalizado desde la década de los años 90. Sobre todo, por los efectos positivos que tiene una correcta inteligencia emocional. En este sentido, el desarrollo emocional de las personas ha pasado a ser un tema clave para su desarrollo personal y social. Del mismo modo, son muchos los estudios centrados en saber cómo y cuándo se producen el reconocimiento de las emociones, cuándo se adquiere la capacidad de expresarlas de forma correcta y cómo se va produciendo el paulatino desarrollo de la autorregulación. En este trabajo, se analiza el grado de reconocimiento de las emociones primarias y secundarias entre niños y niñas de educación infantil. En el estudio participan 74 alumnos y alumnas de segundo ciclo de educación infantil con edades comprendidas entre los 3 y los 6 años de edad. La evaluación de la capacidad de identificación, por un lado, de las emociones primarias, y por el otro, de las emociones secundarias, incluyendo el reconocimiento de las emociones a través de la música se lleva a cabo con dos instrumentos pioneros y específicos para la etapa infantil. Los resultados muestran que los alumnos del segundo ciclo de educación infantil adquieren la capacidad para identificar las emociones primarias llegando a su perfeccionamiento cuanto más edad tienen. Por otra parte, la identificación de las emociones secundarias se presenta de forma muy lenta aunque progresiva.

Palabras clave: inteligencia emocional, emociones primarias, emociones secundarias, autorregulación, educación infantil.

Introducción

Cuando nos referimos a las emociones hacemos referencia al estado de ánimo provocado por los recursos, ideas o sentidos que se manifiestan a través de formas de expresión, gestos o actitudes. El mundo de las emociones es algo intrínseco al ser humano dado que no es capaz de desligarse de las mismas. Por esta razón, es de vital importancia reconocer y expresar las emociones de una forma adecuada para así lograr una conducta armónica y ajustada (Harris y Harris, 1985). En los últimos años, el desarrollo de las emociones ha sido un tema usual en la esfera psicológica. Así, el concepto de inteligencia emocional ha sido desarrollado por múltiples autores desde la década de los noventa hasta la actualidad (Extremera y Fernández-Berrocal, 2003; Fernández-Berrocal, 2004; Goleman, 1995; Mayer y Salovey, 1990). Tomando como referencia los anteriores autores, podemos definir la inteligencia emocional como la capacidad que posee un individuo para identificar, entender y manejar sus emociones junto a las de los demás, y así facilitar las relaciones con éstos. Desde esta perspectiva, la inteligencia emocional se entiende como la capacidad de autorregulación de las propias emociones y del comportamiento para lograr el ajuste social adecuado a las exigencias del contexto. Por otra parte, debemos entender que el proceso de autorregulación se ve inexorablemente relativizado por el desarrollo de las emociones primarias, de la aparición de las emociones secundarias que dependen a su vez del desarrollo madurativo del sujeto, y todo lo anterior, inmerso en los diferentes procesos de socialización que permiten el paso de una regulación externa protagonizada por los adultos que rodean al niño hasta la, ya mencionada, autorregulación (Mestre y Guil, 2012).

El ser humano experimenta un incremento emocional desde el mismo momento de su nacimiento. El estado emocional en los primeros meses de vida, además de limitado e intenso, se asocia a la satisfacción de las necesidades básicas de supervivencia y al deseo de comunicarse con los demás (Mestre y Guil, 2012). Así, la primera forma de expresión emocional del ser humano es el mensaje no verbal, caracterizado por el llanto, la sonrisa y la mirada. Aunque los bebés solo puedan a través del llanto, esa forma de comunicación es su arma más importante, ya que con ella pueden manifestar felicidad, dolor o hambre. El llanto es el instrumento del bebé para expresar su incomodidad, dolor, deseo de ser alimentado, etc. Según Santrock (2007)

somos capaces de distinguir entre tres tipos de llanto: a) el llanto básico, que es bastante rítmico e indica hambre; b) el llanto de enfado, que se parece al básico pero se realiza con bastante aire a través de las cuerdas vocales; y, c) el llanto de dolor que se da de forma repentina y corta, de respiración controlada. No obstante, no solo es importante la vía de comunicación del bebé a través del llanto sino la acción de los adultos que responden a sus necesidades, las satisfacen y que, además, le consuelan. Esto es importante porque el bebé es capaz de identificar emociones faciales o matices en la voz, que le hacen sentirse seguro y le ayudan a superar la frustración y la ansiedad que han de enfrentar. Estos comportamientos de los adultos actúan como modelo de aprendizaje desde la más tierna infancia. El niño irá adquiriéndolos y depurándolos hasta utilizarlos para identificar y evaluar tanto su propio comportamiento como el de los demás, así como para responder a las personas que le rodean. Un claro ejemplo lo encontramos en la sonrisa. En su forma inicial, la sonrisa reflexiva aparece de forma inconsciente, espontánea y sin necesidad de estimulación externa, pero se convertirá en una sonrisa social sobre el segundo semestre de vida del bebé que utiliza como respuesta de cara a sus cuidadores.

Más tarde, aparecen las emociones primarias; incontroladas en su forma más primigenia pero que, gracias a la regulación externa promovida por los adultos que rodean al niño, se aprende a reconocer, expresar y, progresivamente, a controlar. Al poco tiempo de nacer, los bebés son receptivos mostrando signos de desconsuelo, interés o incluso disgusto. Y es un par de meses después, cuando estas emociones primarias se diferencian en alegría, sorpresa, ira, tristeza, timidez y miedo. Normalmente van acompañadas por indicios físicos claramente visibles. Cuando el bebé se siente deprimido, su cuerpo se moviliza o desmoviliza, dependiendo del caso, para desconectarse del mundo que le rodea. Cuando, por ejemplo es feliz, su cuerpo se moviliza para asumir predisposición, compromiso y acciones positivas. Determinados músculos son activados para promover ciertas acciones y es entonces cuando su cerebro envía determinados mensajes a sus glándulas endocrinas; que son las encargadas del control de producción y liberación de hormonas; a su sistema nervioso autónomo, el cual regula los órganos que ejercen control involuntario como corazón o estómago. Es, al cumplir los dos meses, cuando empiezan a utilizar el recurso de la mirada como medio de comunicación, primero son observadas las conductas dirigidas a sus figuras de apego a través de la mirada y la sonrisa social.

La aparición de las emociones secundarias se produce a partir de los dos años de vida, cuando el niño desarrolla la capacidad de referirse a sí mismo, la habilidad de percibirse a sí mismo y a los demás (Mayer y Salovey, 1997), abandonando el egocentrismo infantil. Se despiertan emociones como la empatía, la timidez, la envidia y los celos. Unos seis meses después, aproximadamente, surge la vergüenza, ligada al incumplimiento de una tarea y que depende, exclusivamente, de la autoevaluación que realice el niño. La culpa, considerada por algunos como existencial (Lazarus y Lazarus, 2000), aparece cuando el infante interpreta su acción como malograda o al ver que su acción ha perjudicado a alguien, ésta emoción ayuda a corregir o tener el propósito de enmendar el agravio realizado (Mestre y Guil, 2012). Y el orgullo, relacionado con una acción concreta. Entre los dos y cuatros años, gracias al desarrollo del lenguaje, el niño es capaz de expresar con concreción y exactitud sus emociones, permitiendo interactuar con su entorno de forma más rica (Craig y Baucum, 2001). Así como identificar tanto las emociones propias como las de los demás, o incluso recapacitar sobre determinada emoción producida por una circunstancia concreta antes de que ocurra. El lenguaje es un instrumento primordial para que surjan las interacciones sociales del niño con el medio que le rodea. Sin el lenguaje sería imposible comunicarse, expresar lo que piensa o incluso lo que siente. Por eso, es tan importante el desarrollo del lenguaje para las relaciones sociales, al igual que éstas son fundamentales para el desarrollo del lenguaje (Marchman, 2003). El perfeccionamiento llega entre los cuatro y cinco años, madurando el control emocional, siendo capaz de reflejar sus emociones de forma más concisa y exacta a través de una adaptación de su lenguaje al entorno y ambiente en el que se encuentra. De hecho, los infantes que muestran problemas en el desarrollo del lenguaje, ostentan bajos niveles de empatía y dificultades de competencia social (Ford y Milosky, 2008).

Como hemos podido ver, las emociones primarias van dando paso a la aparición de las secundarias debido al desarrollo paulatino de la autocognición, la autoconciencia y el lenguaje, y el abandono del egocentrismo infantil. Todo ello culminará en el desarrollo de la autorregulación del comportamiento a través de las emociones. La relación del binomio regulación-emoción es inseparable (Kappas, 2011) ya que nos podemos encontrar con un proceso regulatorio adecuado, insuficiente o inadecuado debido a ésta relación (Mestre y Guil, 2012). El niño aprenderá a regular primero de

forma externa gracias a los adultos de referencia, siendo más tarde una regulación interna a través de las experiencias que va viviendo (Ato, González y Carranza, 2004).

Al ser gradual la adquisición de una inteligencia emocional, somos capaces de identificar las diferentes etapas por las que pasa el niño hasta llegar a su adquisición plena (Cortés y Cantón, 2007; Koop, 1982; Schaffer, 2000). En primer lugar, encontramos la etapa de modulación neurofisiológica que se registra aproximadamente desde el nacimiento hasta el primer trimestre de vida. Esta fase se centra en proteger al recién nacido de una sobreexcitación con los medios que posee, tales como el uso del chupete o de su propio dedo. La capacidad del cerebro es limitada, por ello, el atender a una o varias tareas a la vez implica un esfuerzo mental que el cerebro de un bebé no está preparado aún para ello (Kahneman, 1973). La segunda etapa, llamada modulación sensoriomotora, se encuentra presente desde el tercer mes de vida hasta aproximadamente el primer año del bebé. Este período sirve para que el individuo comprenda que sus acciones afectan a quienes lo rodean y aprenda a adaptar su conducta a esos elementos externos a él. No obstante, no es consciente de ese control sino que toda esa inteligencia emocional proviene de la acción de los adultos. En la etapa de control, que se encuentra comprendida entre el primer y segundo año de vida, el niño comienza a planear acciones en su cabeza y a desempeñarlas en su entorno más directo. Así, se enfrenta a emociones negativas desde un punto de vista más positivo, evitando; en la medida de lo posible; a esas personas que lo incomodan o perturban. Es capaz de reconocer la exigencia por parte del adulto y opta por seguir sus indicaciones o desatenderlas, un paso claro hacia la inteligencia emocional. La etapa de autocontrol, llamada como tal, ocurre entre el segundo y tercer año de vida, esta etapa se caracteriza porque el niño tiene la capacidad de seguir las normas que son establecidas por parte del adulto aún en ausencia de éste. Al igual que es capaz de controlar los estímulos negativos y superar situaciones de enfado o frustración de una manera relativamente fácil. La etapa de la autorregulación hace su aparición a los tres años de vida, se entra en una fase de control y perfeccionamiento del mismo. El adulto es una figura relevante en esa fase ya que aporta información al niño sobre lo que es o no socialmente aceptable. Debemos de considerar tanto los factores endógenos o internos como los factores exógenos o externos en esta etapa (Ato, González y Carranza, 2004). Los primeros se centran en la maduración del niño tanto a nivel motor, cognitivo como lingüístico. (Mestre y Guil, 2012). Y los segundos hacen referencia al papel fundamental que

desarrolla la familia, los padres, ya que influyen de manera decisiva en el desarrollo de la autorregulación.

El objetivo de este trabajo es analizar el desarrollo emocional en niños de segundo ciclo de educación infantil para ver las diferencias entre los niños de diferentes edades y comprobar el reconocimiento de emociones primarias y secundarias en este período de la infancia.

Método

Participantes

Los participantes en el estudio (Tabla 1) han sido seleccionados por conveniencia y pertenecen a un centro educativo de Granada capital. Un total de 74 niños y niñas pertenecientes a los cursos 1º, 2º y 3º de 2º ciclo de Educación Infantil son quienes toman parte en el desarrollo del trabajo. El colegio de carácter público es de línea 1, se encuentra situado en un barrio céntrico de la capital y colinda con zonas verdes. El centro oferta 2º ciclo de Educación Infantil y los 3 ciclos de Educación Primaria. El centro destaca por unas aulas bastante grandes donde se puede desempeñar cualquier actividad con relativa facilidad, no es tanto el espacio acondicionado para comedor y salón de proyecciones/sala multiusos. Es un colegio pequeño separado del parque por rejas, con un patio para educación infantil no demasiado amplio. El tipo de familia suele ser de clase media-alta, de forma generalizada se trata de padres que ejercen de docentes en la Universidad de Granada o bien desempeñan su trabajo en empresas de ámbito privado.

Tabla 1. *Muestra de participantes en el estudio*

		Curso			
Sexo		1º	2º	3º	Total
Niño	N	12	14	10	36
	% curso	50%	56%	40%	48,65%
Niña	N	12	11	15	38
	% curso	50%	44%	60%	51,35%
Total	N	24	25	25	74
	% curso	32,44%	33,78%	33,78%	100%

Instrumento

Test PERCEXPVAL-V.0 de Mestre, Guil, Martínez-Cabañas, Larrán y González (2011) que está diseñado para evaluar la percepción, expresión y valoración de las emociones en niños de la etapa de infantil. La prueba consta de 16 ítems relacionados con las emociones primarias (Anexo I). El test se realiza mediante el uso de ordenador dado que está diseñado en el programa Microsoft PowerPoint y presenta una pantalla por cada ítem del mismo. En esta prueba se pide a los niños (dependiendo de si saben leer o no aún) que señalen en la pantalla en función de las instrucciones presentadas en cada diapositiva.

El test tiene tres tipos de presentaciones: a) percepción de emociones primarias (Alpha de Cronbach .93); b) valoración de emociones primarias (Alpha de Cronbach .90); y, c) percepción, valoración y expresión de emociones secundarias (Alpha de Cronbach .76). Se relaciona con “*la habilidad para identificar emociones en otros, en bocetos, en obras de arte, a través del lenguaje, sonido, apariencia y conducta*” (Mayer y Salovey, 2007, p. 31). Existe un último conjunto de presentaciones que anexa a la diapositiva un archivo de audio de música clásica que suscita una emoción consensuada como básica: prelude de 10” de la sonata para piano nº 14 en do sostenido menor Quasi una fantasia, Op. 27, nº 2, de Ludwig van Beethoven, (popularmente conocida como Claro de luna). Los ítems dan lugar a tres variables independientes: percepción y valoración de expresiones emocionales básicas; valoración de emociones; y la habilidad para identificar emociones en música.

El segundo instrumento utilizado se llama PERVALE-S 2.0 de Mestre y Guil (2012). Es un instrumento que evalúa tanto la percepción, como la expresión y valoración de las emociones a través de códigos comunicativos diferenciados (oral /gestual). La prueba consta de 8 ítems relacionados con las emociones secundarias (Anexo II) en los cuales, un actor interpreta cuatro emociones secundarias y donde el participante debe indicar la emoción interpretada por el modelo. Estos ítems presentan dos niveles de dificultad. En el de máxima dificultad el video tiene una menor duración y las explicitación gestual es parca por parte del modelo. En el segundo nivel de dificultad, el video dura el doble de tiempo y la emoción interpretada es más explícita.

Procedimiento

La primera acción realizada en el estudio fue la de conseguir el beneplácito de la dirección del centro. A tal fin, se presentó un informe sobre dicho estudio, a través de una hoja informativa, que recibió la aprobación del centro. La segunda fase del proyecto fue solicitar a los padres de los niños la autorización para poder realizar el estudio. Para tal fin, se redactó una carta solicitando la autorización de las familias (véase Anexo III). Este paso es fundamental dado que algunas de las familias no quisieron que sus hijos participasen en el estudio por lo que fueron excluidos del estudio.

En un tercer momento, y antes de comenzar con la administración del cuestionario a los participantes, se entregó un formulario (ver anexo IV) al docente responsable de cada una de las aulas en las que se llevaría a cabo el estudio. En este sentido, se les pidió que rellenaran dicho formulario con 5 cuestiones relacionadas con el grado de adaptación del niño. El profesorado implicado en la docencia del niño en la etapa infantil valoró diferentes cuestiones valorándolas de 1 a 6, siguiendo el siguiente grado: 1 Nada o casi nada, 2 Algo, 3 Medio, 4 Bastante, 5 Mucho y 6 Completamente. El objetivo de esta información era conocer al alumnado desde un punto de vista madurativo y adaptativo antes de la realización del test para cerciorarse desde qué base parte cada individuo, y poder afinar lo máximo posible en los resultados.

Finalmente, tuvo lugar la administración de los dos instrumentos. Como evaluador, tuve que asegurarme de que cada alumno hubiera entendido la pregunta correctamente, y si no lo hacía, se le pedía que señalase la imagen de la emoción descrita. La reacción que observé ante la realización de la prueba fue muy positiva tanto por parte del alumnado como la colaboración con los docentes del centro. La administración de los cuestionarios fue individual y con una duración de entre 5 y 10 minutos, y en una sala libre de distractores.

Análisis de datos

Para el análisis de datos se utiliza el programa SPSS v.20.0 realizando cálculos de estadísticos descriptivos. El objetivo del trabajo es realizar una descripción general del reconocimiento de las emociones entre los participantes en el estudio.

Resultados

Reconocimiento de las emociones primarias

El análisis de los resultados obtenidos comienza con la tasa de reconocimiento de las emociones primarias por parte de todos los participantes en el estudio. Así, en la Tabla 1 podemos observar las tasas de porcentajes de acierto y error en el reconocimiento de las emociones primarias en la totalidad de la muestra. Como podemos observar la *Alegría*, es la emoción primaria más reconocida con un total del 87,8% de la muestra. Mientras que el *Miedo* es la emoción menos reconocida con un 12,2%. La *Tristeza* y el *Asco* se encuentran en unos porcentajes más o menos equitativos con un 58,15% y un 48,6% respectivamente, mientras que la *Sorpresa* destaca por encontrarse detrás de la *Alegría* en cuanto a reconocimiento de emociones primarias en un acierto del 67,6%. El *Miedo*, que se incluía en otros ítems mostrando diferentes expresiones faciales de dos gemelas, los sujetos debían identificar cuál de ellas sentía miedo (si es alguna de ellas expresaba dicha emoción en su rostro), consiguió solo un 12,2% de acierto que, junto al *Enfado*, han conseguido los porcentajes de acierto más bajos del total de las emociones reconocidas, consiguiendo éste último un 16,2%.

Tabla 1. *Tasa de acierto y error en el reconocimiento de las emociones primarias (%) en la totalidad de la muestra.*

	% de Acierto	% de Error
Alegría	87,8%	12,2%
Asco	48,6%	51,4%
Miedo	12,2%	87,8%
Enfado	16,2%	83,8%
Tristeza	58,15%	41,85%
Sorpresa	67,6%	32,4%

Si analizamos los resultados anteriores desde la perspectiva de la edad (Tabla 2), descubrimos que de la muestra escogida, el 100% de los sujetos de 4 años indicaron correctamente la emoción de la *Alegría*, seguidos de cerca por los sujetos de 5 años con un 88% y por último, los sujetos de 3 años con un 75%. Fueron los valores más altos en cuanto al reconocimiento de emociones primarias. Por otra parte, y prestando atención al reconocimiento del *Asco*, existe una relación en las edades al comprobar como su

reconocimiento aumenta conforme los sujetos son de mayor edad. La *Sorpresa* admite también esta correlación en cuanto a edad de la que hablábamos antes, apostando por un 45,8% en los sujetos de 3 años, un 76% en los sujetos de 4 años y llegando a un 80% del total de la muestra de sujetos de 5 años.

Tabla 2. *Tasa de acierto y error en el reconocimiento de las emociones primarias (%) en función de la edad*

	3 años		4 años		5 años	
	% Acierto	% Error	% Acierto	% Error	% Acierto	% Error
Alegría	75%	25%	100%	0%	88%	12%
Asco	37,5%	62,5%	44%	56%	64%	36%
Miedo	12,5%	87,5%	20%	80%	4%	96%
Enfado	4,2%	95,8%	20%	80%	24%	76%
Tristeza	58,3%	41,7%	68%	32%	44%	56%
Sorpresa	45,8%	64,2%	76%	24%	80%	20%

La comparación entre la Tabla 1 y la Tabla 2 confirma que, a nivel general, el *Miedo* es el menos reconocido. Sin embargo, el análisis por edades permite ver que entre los niños de 3 años la peor tasa de reconocimiento se establece en el reconocimiento del *Enfado*, que los sujetos de 4 años presentan mayores problemas para reconocer el *Miedo* y el *Enfado* con un acierto del 20% en ambos casos, y los sujetos de 5 años, presentan dificultades para reconocer el *Miedo* (4% de acierto). La *Tristeza* sigue manteniendo una buena media entre los sujetos de 3 y 4 años consiguiendo un porcentaje de acierto del 58,3% y del 68%, decayendo visiblemente con los sujetos de 5 años al obtener un porcentaje de acierto del 44%.

El análisis del reconocimiento de las emociones en función de la edad y el sexo (Tabla 3) permite afirmar que la *Alegría* es la emoción primaria más reconocida por los todos los participantes. Los niños presentan mayores porcentajes de acierto que las niñas en relación al *Asco* (50% frente a 25%), el *Miedo* (16,7% vs 8,3%) y la *Tristeza* (66,7% frente a 50%). La tónica se invierte en el reconocimiento del *Enfado* (8,3% las niñas frente al 0% de los niños) y de la *Sorpresa* (50% y 41,7% respectivamente).

En relación al alumnado de 4 años, los resultados obtenidos muestran como la *Alegría* es reconocida por el 100% de los participantes de ambos sexos. Por otra parte, se pone de manifiesto que las niñas presentan mejores porcentajes de acierto en todas y

cada una de las emociones analizadas, presentando los mayores valores en el reconocimiento de la *Sorpresa*, seguida por la *Tristeza*, el *Asco*, el *Miedo* y el *Enfado*.

Para finalizar, los resultados obtenidos entre los niños y niñas de 5 años de edad permiten observar, al igual que en casos anteriores, que la *Alegría* es la emoción más reconocida (92,9% de las niñas y 81,8% de los niños). Las niñas obtienen mayores porcentajes de reconocimiento en las emociones de *Sorpresa*, *Tristeza* y *Miedo*. La relación se invierte en las emociones de *Asco* y *Enfado* en las que los niños consiguen un mayor porcentaje de acierto.

Tabla 3. *Tasa de reconocimiento de las emociones primarias (%) en función de la edad y sexo*

3 Años				
	Hombres		Mujeres	
	% Acierto	% Error	% Acierto	% Error
Alegría	91,7%	8,3%	58,3%	41,7%
Asco	50%	50%	25%	75%
Miedo	16,7%	83,3%	8,3%	91,7%
Enfado	0%	100%	8,3%	91,7%
Tristeza	66,7%	33,3%	50%	50%
Sorpresa	41,7%	58,3%	50%	50%
4 Años				
	Hombres		Mujeres	
	% Acierto	% Error	% Acierto	% Error
Alegría	100%	0%	100%	0%
Asco	40%	60%	50%	50%
Miedo	13,3%	86,7%	30%	70%
Enfado	13,3%	86,7%	30%	70%
Tristeza	60%	40%	80%	20%
Sorpresa	66,7%	33,3%	90%	10%
5 Años				
	Hombres		Mujeres	
	% Acierto	% Error	% Acierto	% Error
Alegría	81,8%	18,2%	92,9%	7,1%
Asco	83,6%	36,4%	64,3%	35,7%
Miedo	0%	100%	7,1%	96%
Enfado	27,3%	72,7%	21,4%	78,6%
Tristeza	27,3%	72,7%	57,1%	42,9%
Sorpresa	72,7%	27,3%	85,7%	14,3%

En relación a las tres tablas, comprobamos que los niños de 3 años tienen en general un mayor porcentaje de acierto frente a las niñas de su misma edad. En cambio, los resultados de la tabla de 4 años son opuestos, en este caso, las niñas de 4 años son las que obtienen el mayor porcentaje de acierto en la identificación de las emociones primarias. Pero en la última tabla, aunque las niñas de 5 años siguen a la cabeza en el

porcentaje de acierto de las emociones, los niños se encuentran más cerca a sus porcentajes que los niños de 4 años.

Valoración de expresiones emocionales primarias y secundarias

La valoración de las expresiones emocionales primarias y secundarias (Tabla 4) se acomete con un nuevo conjunto de ítems tanto para unas como para otras. En un primer acercamiento, se observa como los porcentajes de acierto más altos se relacionan con las emociones primarias, en tanto que los más bajos con las emociones secundarias. Al igual que en los resultados observados anteriormente, la *Alegría* sigue en cabeza respecto a las expresiones emocionales primarias reconocidas por el 98,6% de los participantes en el estudio, seguida de cerca por la *Tristeza* con un 83,8% del total de la muestra y por el *Asco* con un 68,9%. La *Sorpresa* y el *Miedo* se establecen con un 37,8% y un 39,7% respectivamente. Como ya se ha destacado, las menos reconocidas han sido las emociones que se corresponden con las secundarias. Entre ellas, la más reconocida ha sido la *Vergüenza* con un 20,3% de aciertos, la *Envidia* (2,4%) y los *Celos* (1,4%). Finalmente, cabe destacar que ninguno de los participantes en el estudio reconoció la *Ansiedad*.

Tabla 4. *Tasa de valoración de expresiones emocionales no verbales primarias y secundarias (acierto y error en %) en la totalidad de la muestra.*

	% de Acierto	% de Error
Alegría	98,6%	1,4%
Asco	68,9%	31,1%
Miedo	39,7%	70,3%
Tristeza	83,8%	16,2%
Sorpresa	37,8%	62,2%
Ansiedad	0%	100%
Celos	1,4%	98,6%
Envidia	2,4%	98,6%
Vergüenza	20,3%	67,6%

Continuando con los resultados presentados en la Tabla 5, pero haciendo referencia a las emociones secundarias y recordando que la prueba de reconocimiento de ellas presentaba dos niveles de dificultad, el primero con dificultad extrema (debido a la corta duración del vídeo y expresión parca de la emoción por parte del modelo) y un segundo nivel de menor dificultad (mayor duración del video y expresión más exagerada de la emoción), se observa que los sujetos de 3 y 4 años no son capaces de

reconocer la *Ansiedad*, los *Celos* y la *Envidia* en tanto que los niños de 5 años tienen un acierto mayor (4%) en el reconocimiento de los *Celos*, un 1,4% en el reconocimiento de la *Envidia* y siempre en el nivel más asequible para ellos, es decir, mediante el segundo nivel de presentación. En el caso de la *Vergüenza*, los niños de 3 y 4 años sólo son capaces de reconocerla en el nivel de menor dificultad (33% y 20% respectivamente). Sin embargo, entre el grupo de niños y niñas de 5 años el reconocimiento de la emoción se eleva al 44%. En este último grupo, el 36% reconoce la *Vergüenza* con la prueba de máxima dificultad (menor duración y explicitación gestual de la emoción) y un 8% con el visionado de menor dificultad.

El análisis de los resultados obtenidos en función de la edad y el sexo (Tabla 6) confirma que, respecto a la valoración de las emociones primarias, la *Alegría* es acertada por el 100% de los niños y niñas de 3 años. Entre este colectivo de edad, los niños presentan mayores porcentajes de acierto en relación a la *Tristeza* (83,3% vs 66,7%) y el *Asco* (66,7% vs 58,3%). Por su parte, las niñas presentan mayores porcentajes de acierto en las emociones de *Sorpresa* (25% vs 16,7%), el *Miedo* (16,7% vs 8,3%). En referencia a las emociones secundarias, los participantes sólo lograron identificar la *Vergüenza* y sólo mediante la prueba de menor dificultad.

Tabla 5. *Tasa de valoración de expresiones emocionales no verbales primarias y secundarias (%) en función de la edad.*

	3 años		4 años		5 años	
	% Acierto	% Error	% Acierto	% Error	% Acierto	% Error
Alegría	100%	0%	96%	4%	100%	0%
Asco	62,5%	37,5%	72%	28%	72%	28%
Miedo	12,5%	87,5%	32%	68%	44%	56%
Tristeza	75%	25%	88%	12%	88%	12%
Sorpresa	20,8%	79,2%	56%	44%	36%	64%
Ansiedad	0%	100%	0%	100%	0%	100%
Celos	0%	100%	0%	100%	0%	4%
Envidia	0%	100%	0%	100%	0%	1,4%
Vergüenza	0%	33,3%	66,7%	0%	20%	80%
					36%	8%
						56%

Entre el alumnado de 4 años, los resultados muestran a la *Alegría* como la emoción más reconocida por los participantes (100% de las niñas frente al 93% de los niños). Las niñas logran mejores porcentajes de acierto que los niños en la valoración de la *Tristeza* (90% frente a 86,7%) y la *Sorpresa* (60% y 53,3% respectivamente). En el resto de emociones primarias, son los niños quienes presentan mayores porcentajes de

acierto tanto en lo relativo al *Asco*, la *Tristeza* (80% de los niños y 60% de las niñas en ambos casos) y el *Miedo* (33,3% de acierto frente al 30%). Respecto a las emociones secundarias, los participantes no logran comprender y valorar las emociones de la *Ansiedad*, ni los *Celos*, ni la *Envidia*. Sin embargo, y al igual que acontecía con el alumnado de 3 años, el 20% de niños y el 20% de niñas valoran adecuadamente la *Vergüenza* aunque, de nuevo, en el nivel de dificultad más bajo.

Por último, los resultados obtenidos entre el colectivo de niños y niñas de 5 años muestra que el 100% de ellos valora correctamente la expresión de *Alegría*. Comenzando por los niños, éstos presentan mayores porcentajes de acierto que las niñas en relación a la valoración correcta de la *Tristeza* (90,9% vs 85,7%) y el *Miedo* (45,5% vs 42,9%). Por su parte, las niñas presentan mayores porcentajes de acierto en las emociones de *Asco* (85,7% vs 54,5%) y de *Sorpresa* (42,9% vs 27,3%). En cuanto a las emociones secundarias existe un cambio respecto a los anteriores grupos de edad. No obstante, la *Ansiedad* no es valorada correctamente por ningún sujeto de 5 años. Por otra parte, son las niñas de 5 años quienes muestran capacidad para valorar correctamente la expresión emocional de *Celos* y de *Envidia* con un 7,1% de acierto en ambos casos, aunque siempre con la prueba de menor nivel de dificultad. Por último, se observa como la *Vergüenza* es más fácilmente reconocida por los miembros de este grupo de edad en comparación con los anteriores. La valoración correcta de esta expresión emocional se produce tanto en niños como en niñas. Así, el 50% de las niñas y el 36,4% de las niñas hacen una valoración correcta. Sin embargo, hay que reseñar que el 42,9% de las niñas y el 27,3% de los niños realiza la identificación con la prueba de máxima dificultad; y que el 7,1% de las niñas y el 9,1% de los niños es capaz de hacerlo solo con la prueba de mínima dificultad.

Habilidad para reconocer emociones en la música

Los porcentajes de acierto en los ítems relativos a la vinculación de emociones y música han sido los más bajos de todo el estudio (Tabla 7). Así, podemos ver cómo la *Alegría* ha alcanzado el máximo porcentaje de acierto llegando hasta un 12,2% del total de la muestra. A continuación encontramos la *Tristeza* que ha sido reconocida por un 9,5% de los participantes, seguidas por *Miedo* con un 6,8% y el *Enfado*, el menos identificado, con 5,4%.

Tabla 6. Tasa de valoración de expresiones emocionales no verbales primarias y secundarias (%) en función de la edad y sexo

3 Años				
	Hombres		Mujeres	
	% Acierto	% Error	% Acierto	% Error
Alegría	100%	0%	100%	0%
Asco	66,7%	33,3%	58,3%	41,7%
Miedo	8,3%	91,7%	16,7%	83,3%
Tristeza	83,3%	16,7%	66,7%	33,3%
Sorpresa	16,7%	83,3%	25%	75%
Ansiedad	0%	100%	0%	100%
Celos	0%	100%	0%	100%
Envidia	0%	100%	0%	100%
Vergüenza	0% 41,7%	58,3%	0% 25%	75%
4 Años				
	Hombres		Mujeres	
	% Acierto	% Error	% Acierto	% Error
Alegría	93%	6,7%	100%	0%
Asco	80%	20%	60%	40%
Miedo	33,3%	66,7%	30%	70%
Tristeza	86,7%	13,3%	90%	10%
Sorpresa	53,3%	46,7%	60%	40%
Ansiedad	0%	100%	0%	100%
Celos	0%	100%	0%	100%
Envidia	0%	100%	0%	100%
Vergüenza	0% 20%	80%	0% 20%	80%
5 Años				
	Hombres		Mujeres	
	% Acierto	% Error	% Acierto	% Error
Alegría	100%	0%	100%	0%
Asco	54,5%	45,5%	85,7%	14,3%
Miedo	45,5%	54,5%	42,9%	57,1%
Tristeza	90,9%	9,1%	85,7%	66,7%
Sorpresa	27,3%	72,7%	42,9%	57,1%
Ansiedad	0%	100%	0%	100%
Celos	0%	100%	0%	7,1% 92,9%
Envidia	0%	100%	0%	7,1% 92,9%
Vergüenza	27,3% 9,1%	63,6%	42,9% 7,1%	50%

Tabla 7. Tasa de éxito en la vinculación de música y emoción primarias (%) en la totalidad de la muestra.

	% de Acierto	% de Error
Alegría	12,2%	87,8%
Miedo	6,8%	93,2%
Enfado	5,4%	94,6%
Tristeza	9,5%	90,5%

El análisis de los resultados en función de la edad (Tabla 8) permite comprobar que, entre el colectivo de niños y niñas de 3 años de edad, la *Alegría* ha sido identificada a través de la música por el 50% de los participantes. Por otro lado, el

porcentaje de acierto en la muestra de 4 años aumenta hasta llegar al 64% de acierto, y vuelve a decrecer hasta el 44% en la muestra de alumnado de 5 años de edad. En relación al *Enfado* observamos que los participantes de 3 y 5 años de edad no han sido capaces de vincular la emoción con la música, y que sólo el 12% del alumnado de 4 años (16%) ha realizado la vinculación de forma correcta. Con la emoción del *Miedo* los porcentajes de acierto entre los sujetos de 3 y 5 años son muy similares (4,2% y 4% respectivamente), existiendo de nuevo la diferencia con lo sujetos de 4 años al mantener un porcentaje de acierto en el 16%. La *Tristeza* se muestra en un porcentaje positivo de acierto en los sujetos de 3 años con un 16,7%, en tanto que desciende hasta el 4% entre los niños y niñas de 4 años, y vuelve a repuntar entre los de 5 años de edad (8%).

El análisis de la vinculación emoción-música en función de la edad y el sexo (Tabla 9) permite establecer las siguientes afirmaciones. Entre el alumnado de 3 años de edad, observamos que las niñas (58,3%) realizan la vinculación correcta en mayor porcentaje que los niños (41,7%) en el caso de la *Alegría*. Del mismo modo, observamos como los niños obtiene mayores porcentajes de acierto en el caso del *Miedo* que las niñas (8,3% y 0% respectivamente). En el caso de la *Tristeza*, niños y niñas presentar los mismos porcentajes de acierto (16,7%). Por último, cabe destacar que ni unos ni otras han realizado de forma correcta la vinculación entre música y la emoción de *Enfado*.

Tabla 8. *Tasa de éxito en la vinculación de música y emoción primarias (%) en función de la edad.*

	3 años		4 años		5 años	
	% Acierto	% Error	% Acierto	% Error	% Acierto	% Error
Alegría	50%	50%	64%	36%	44%	40%
Miedo	4,2%	95,8%	12%	88%	4%	96%
Enfado	0%	100%	16%	84%	0%	100%
Tristeza	16,7%	83,3%	4%	96%	8%	92%

Relativamente al alumnado de 4 años, se repite la *Alegría* como la emoción que más correctamente se relaciona con la música (73,3% de niños frente al 50% de niñas). Los niños de 4 años también presentan mejores porcentajes de acierto en la vinculación de la música con la *Tristeza* (6,7% por el 0% de las niñas). Para finalizar con este rango de edad, cabe destacar que si bien la niñas vinculan correctamente el *Enfado* (30%) y el

Miedo (20%) con la música correspondiente, los niños presentan mayores dificultades para hacerlo (6,7% en ambas emociones).

Entre el alumnado de 5 años de edad, observamos tendencias ya aparecidas con anterioridad. La *Alegría* es la emoción más fácilmente vinculada con la música correspondiente (57,1% de las mujeres y 27,3% de los hombres). Resultan interesantes el resto de resultados dado que ninguna niña es capaz de vincular con la música las emociones de *Miedo*, *Enfado* y *Tristeza*. Por su parte, los niños muestran la misma incapacidad en el caso del *Enfado*, un bajo porcentaje logra la vinculación correcta en el caso del *Miedo* (9,1%) y el 18,2% en el caso de la *Tristeza*.

Tabla 9. *Tasa de éxito en la vinculación de música y emoción primarias (%) en función de la edad y sexo*

3 Años				
	Hombres		Mujeres	
	% Acierto	% Error	% Acierto	% Error
Alegría	41,7%	58,3%	58,3%	41,7%
Miedo	8,3%	91,7%	0%	100%
Enfado	0%	100%	0%	100%
Tristeza	16,7%	83,3%	16,7%	83,3%
4 Años				
	Hombres		Mujeres	
	% Acierto	% Error	% Acierto	% Error
Alegría	73,3%	26,7%	50%	50%
Miedo	6,7%	93,3%	20%	80%
Enfado	6,7%	93,3%	30%	70%
Tristeza	6,7%	93,3%	0%	100%
5 Años				
	Hombres		Mujeres	
	% Acierto	% Error	% Acierto	% Error
Alegría	27,3%	72,7%	57,1%	42,9%
Miedo	9,1%	90,9%	0%	100%
Enfado	0%	100%	0%	100%
Tristeza	18,2%	81,8%	0%	100%

Puntuaciones obtenidas en las subescalas analizadas

El análisis de las puntuaciones medias obtenidas por la población (Tabla 10) en cada una de las subescalas vistas hasta ahora permite concluir que son puntuaciones bajas. Así, en el caso de reconocimiento de las emociones primarias (mínimo 0 y máximo de 7) la media más alta es la conseguida por el alumnado de 4 años (3,9) seguido por el de 5 años (3,64) y, en último lugar, el alumnado de 3 años (2,875). En la

valoración de expresiones emocionales primarias (mínimo de 0 puntos y máximo de 5) volvemos a encontrar en el mismo patrón. La media más alta es la del sector de 4 años (3,44), seguido por el sector de 5 años (3,4), y por último, los de 3 años (2,7083). El asunto cambia en la valoración de las emociones secundarias (mínimo de 0 puntos y máximo de 5), cuando en primer lugar, nos encontramos la media más alta entre el alumnado de 4 años (0,8165), seguidos por el alumnado de 3 años (0,333), y por último, los de 5 años (0,21848). En cambio, en la habilidad para percibir emociones en la música (mínimo de 0 y máximo de 4 puntos), la media más alta pertenece a los sujetos de 3 años (0,417), seguidos por los sujetos de 4 años (0,1200), y por último, los de 5 años (0,400).

Tabla 10. *Media (M) y desviación típica según, subescalas y la puntuación global por edad*

PERVALEX SUBESCALAS	edad					
	3 AÑOS		4 AÑOS		5 AÑOS	
	M	DT	M	DT	M	DT
Reconocimiento de emociones primarias	2,875	0,342	3,900	0,270	3,640	0,336
Valoración emociones primarias	2,709	0,195	3,440	0,232	3,400	0,208
Valoración emociones secundarias	0,333	0,983	0,200	0,817	0,880	0,219
Percepción emociones en música	0,417	0,417	0,120	0,663	0,400	0,040

El análisis de los resultados organizados en función del sexo de los participantes (Tabla 11) muestra que los niños de 3 años consiguen una mejor media con respecto a las niñas de su misma edad. Se puede observar que en el reconocimiento de las emociones primarias, la media en los niños es de 3,250 mientras que en las niñas es inferior, un 2,500. En la valoración de expresiones emocionales primarias ocurre lo mismo, una media del 2,750 entre los niños frente al 2,667 entre las niñas. En la valoración de expresiones emocionales secundarias, los varones obtuvieron una media de 0,417 mientras que las féminas llegaron a un 0,250. Y por último, en la habilidad para percibir emociones en música se contempla una media de 0,083 por parte de los niños, y por parte de las mujeres ha quedado desestimada.

Respecto a los niños de 4 años, podemos observar una media ligeramente superior entre los niños en comparación con las niñas. Por ello, en la valoración de expresiones emocionales primarias los niños obtuvieron una media de 3,467 frente al 3,400 de las niñas. Lo mismo sucede con la habilidad para percibir emociones en

música donde los niños alcanzaron una media de 0,667 frente al 0,200 de las niñas. En cambio, en el reconocimiento de emociones primarias son las niñas quienes se alzan con una mejor media al conseguir un 4,500 frente al 3,533 de sus compañeros. Y un empate en la valoración de expresiones emocionales secundarias con un 0,200 en ambos casos.

Ente los participantes del grupo de 5 años encontramos una diferencia notoria entre ambos sexos, consiguiendo las niñas las medias más altas. En el reconocimiento de las emociones primarias, las mujeres obtienen una media de un 4,000 frente al 3,182 de los niños. En la valoración de expresiones emocionales primarias y en la valoración de expresiones emocionales secundarias, la media de las niñas es, en el primer caso, de un 3,571 frente al 3,182 de los niños (media idéntica al reconociendo de emociones primarias), y una media del 1,081 por parte de las niñas en el segundo caso frente al 0,636 por parte de los niños. Por último, concluir que en habilidad para percibir emociones en música los niños consiguen una media del 0,091 frente a la media desestimada por parte de las mujeres.

Tabla 11. *Media (M) y desviación típica según, subescalas y la puntuación global por edad y sexo*

PERVALEX SUBESCALAS	3 AÑOS			
	HOMBRES		MUJERES	
	M	DT	M	DT
Reconocimiento de emociones primarias	3,250	0,463	2,500	0,500
Valoración emociones primarias	2,750	0,250	2,667	0,310
Valoración emociones secundarias	0,417	0,149	0,250	0,131
Percepción emociones en música	0,083	0,083	-	-
	4 AÑOS			
	HOMBRES		MUJERES	
	M	DT	M	DT
Reconocimiento de emociones primarias	3,533	0,389	4,500	0,269
Valoración emociones primarias	3,467	0,350	3,400	0,267
Valoración emociones secundarias	0,200	0,107	0,200	0,133
Percepción emociones en música	0,667	0,667	0,200	0,133
	5 AÑOS			
	HOMBRES		MUJERES	
	M	DT	M	DT
Reconocimiento de emociones primarias	3,182	0,536	4,000	0,419
Valoración emociones primarias	3,182	0,296	3,571	0,291
Valoración emociones secundarias	0,636	0,279	1,071	0,323
Percepción emociones en música	0,091	0,091	-	-

Discusión y conclusiones

Los resultados señalan que la emoción primaria de *Alegría*, amén de ser la más reconocida por los sujetos del estudio, es también la de más altas puntuaciones de acierto presenta. Como se mencionó anteriormente, la primera forma de expresión en ser adquirida por el ser humano es, aparte del llanto y la mirada, la sonrisa (Mestre y Guil, 2012). Primero la utiliza como recurso para manifestar sus necesidades, más adelante se convertirá en sonrisa social al interactuar con sus figuras de apego, por ello, es bastante lógico que todos los sujetos reconozcan la alegría en todos los ítems ya que la sonrisa es algo que reconocen desde casi su nacimiento. Por otra parte, el *Miedo* es la emoción primaria menos reconocida por los participantes en el estudio. Esta emoción aparece, en la mayoría de los casos (tanto por sexo como por edad), como la menos identificada, exceptuando algún que otro caso en el que el *Enfado* compite por ser la emoción menos reconocida por estos sujetos. Si consideramos la edad y el sexo de los participantes, podemos concluir que las mujeres de 4 y 5 años reconocen más emociones primarias que los varones de su misma edad. La norma se rompe con los niños de 3 años cuya maduración es superior que la de sus compañeras al ser capaces de reconocer más emociones primarias que ellas. Podría deducirse que las niñas son capaces de reconocer emociones primarias con más grado de acierto que sus compañeros quizás a una posible maduración superior a la de ellos.

Reflexionando acerca de lo anterior, el *Miedo* es algo que el niño experimenta desde tierna edad ya que es una emoción incontrolada dado que no son pocas las situaciones en las cuales puede sentir miedo (Erikson, 1968). Por ejemplo, miedo al abandono si su familia se demora en recogerlo de clase, miedo ante una escena de una película, o cuando se alza en brazos puede sentir el miedo que conlleva el vértigo, sin olvidar el miedo que pueden sentir al sentirse a oscuras en su habitación. Es por ello, que me resulta un poco ilógico que sea, justamente esta emoción, la menos reconocida por los sujetos. Puede que el problema radique en el método pasado al no resultar demasiado concluyente la imagen con la expresión de “miedo” o podría ser que son muy capaces de sentir esa emoción pero incapaces de percibirla en los demás, intuyo que por su falta de maduración emocional.

Si nos centramos en los resultados obtenidos en el estudio de la adquisición de las emociones secundarias, comprobamos, sin demasiadas sorpresas, que los sujetos de 3 años son los que obtienen el porcentaje más bajo en el acierto de ellas. Los sujetos de 4 años consiguen unos porcentajes más altos que los anteriores pero son los sujetos de 5 años los logran los porcentajes más altos en este tipo de emociones. Los expertos abogan que a partir de los 2 años de vida el niño adquiere la capacidad para percibirse a sí mismo y a los demás, reconociendo la empatía, la timidez, la envidia y los celos Cortés y Cantón (2007). Pero, a través de los resultados obtenidos en el estudio, debo decir que los sujetos identificaron la *Vergüenza/Timidez* como emoción secundaria con mayor porcentaje de acierto, con un total del 20,3%. Añado como curiosidad que los sujetos de 3 y 4 años reconocieron dicha emoción a través del segundo video, aunque hubiera más porcentaje de acierto con el visionado del primer video por parte de los sujetos de 5 años. No obstante, esto rompe una lanza a favor por los más pequeños, ya que la vergüenza puede ser reconocida por ellos si aparece de forma llamativa. En éste apartado, los resultados son acordes a las opiniones de los expertos que exponen que a partir de los 2 años y medio, los sujetos son capaces de sentir vergüenza, a causa del incumplimiento de tarea, por ejemplo, dependiendo siempre de la autoevaluación del niño. A pesar de que los expertos opinan que los celos y envidia son también emociones que un niño de 2 años puede reconocer Cortés y Cantón (2007), lamento no estar de acuerdo, ya que consiguieron la puntuación más baja en la mayoría de los casos con un 100% de error.

Si depuramos un poco más los resultados, encontramos que las niñas obtienen, en la mayoría de los casos unas puntuaciones mayores a las de sus compañeros varones. Así, las niñas de 5 años son las únicas capaces de identificar otras emociones secundarias aparte de la *Vergüenza*, como son los *Celos* y la *Envidia*, siempre con el visionado del segundo video, que recuerdo, es aquel en el que la emoción se expresa de forma más intensa y es más fácil su reconocimiento. Los sujetos del estudio (3-5 años) son capaces de sentir e identificar en sí mismos tales emociones pero les es complicado el reconocimiento de dichas emociones en los demás. No sé si debería ser necesaria una estimulación por parte del profesorado para conseguir los resultados por los que los expertos abogan, o es que quizás su madurez individual no les permite aún alcanzar esos objetivos. Otra hipótesis plausible sería que cuanto mayor edad tiene el sujeto, más fácil le es identificar las emociones secundarias debido a su complejidad, por lo tanto,

influiría la madurez del sujeto. Así, las medias más altas son las alcanzadas por las emociones primarias, ya que para identificar las secundarias se necesita de una maduración emocional superior.

En la subescala de la habilidad para reconocer las emociones en la música se aprecia un bajo índice de acierto. La conclusión clara es que la música vinculada a las emociones primarias es muy difícil de identificar por la muestra estudiada. Esta prueba debería refinarse, replantearse de otra forma o quizás no hacer uso de ella en vista del poco resultado recogido. Los porcentajes de acierto son muy bajos y no coinciden con el reconocimiento de las emociones primarias anteriormente visto. Quizás, sujetos de mayor edad sean capaces de reconocer las emociones a través de la música, pero está claro que con la muestra de 3 a 5 años estos ítems no son productivos para el estudio.

En el apartado de medias, concluyo que son muy bajas en consideración con las puntuaciones máximas que podrían haber alcanzado. Las más altas son del alumnado de 4 años, seguido por los de 5 años y por último los de 3 años. Se podría decir que a mayor edad, mejor es la media, pero al parecer, los alumnos de 4 años muestran un mayor desarrollo emocional que los de 5 años en términos generales, claro que son muchos factores, aparte de la edad, los que entran en el juego de la madurez de la persona, factores tanto endógenos como exógenos (Ato, González y Carranza, 2004). Los niños de 3 años han conseguido porcentajes más altos en el acierto de las emociones y eso ha repercutido en su media que es mayor que la de sus compañeras. En 4 años ocurre igual, pero en este caso, la distancia que los separa respecto a la media es mucho menor. En cambio, en el sector de 5 años, son las niñas quienes presentan unas medias muy superiores a la de sus compañeros. Quizás sería interesante realizar éste estudio con los mismos sujetos para evaluar su evolución en el tiempo y comprobar si a partir de 5 años, la maduración emocional de la mujer es mayor que la del hombre, o solo es simple azar. Diferentes autores afirman que los niños entre los 2 y los 4 años son capaces de identificar sus emociones y las de los demás (Craig y Baucum, 2001), sin embargo, los resultados de este estudio dejan constancia de que realmente son los sujetos de 5 años quienes comienzan a identificar las emociones en los demás. El perfeccionamiento madurativo no creo que se alcance sobre los 4 sino que debería ampliarse de los 5 años en adelante.

Referencias bibliográficas

- Ato, E., González, C. y Carranza, J.A. (2004). Aspectos evolutivos de la autorregulación emocional en la infancia. *Anales de Psicología*, 20(1), 69-79.
- Cortés, M^a R. y Cantón, J. (2007). Desarrollo socio afectivo durante la primera infancia (1-2 años). En E. Fernández, F. Justicia y M.^a C. Pichardo (Eds.), *Enciclopedia de psicología evolutiva y de la educación* (159-182). Málaga: Aljibe.
- Craig, G. J. y Baucum, D. (2001). *Desarrollo psicológico* (8.^a edición). México: Pearson Educación.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: youth and crisis*. New York: W. W. Norton.
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2003). La inteligencia emocional en el contexto educativo: Hallazgos científicos de sus efectos en el aula. *Revista de Educación*, 332, 97-116.
- Fernández-Berrocal, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6(2), 1-17.
- Ford, J. A. y Milosky, L. M. (2008). Inference Generation During Discourse and Its Relation to Social Competence: An Online Investigations of Abilities of Children With and Without Language Impairment. *Journal of Speech, Language, and Hearing Research*, 51(2), 367-380.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Madrid: Kairos.
- Harris, T. y Harris, A. (1985). *Para estar siempre bien*. Barcelona: Grijalbo.
- Kahneman, D. (1973). *Attention and Effort*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Kappas, A. (2011). Emotion and regulation are one! *Emotion Review*, 3, 17-25.
- Koop, C.B. (1982). Antecedents of Self-Regulation: A developmental perspective. *Developmental Psychology*, 18, 199-214.
- Lazarus, R. y Lazarus B. (2000). *Pasión y Razón: La comprensión de nuestras emociones*. Barcelona: Paidós.
- Marchman, V. (2003). *Child development*. New York: McGraw-Hill.
- Mayer, J. D. y Salovey, P. (1990). Emotional Intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 85-211.
- Mayer, J. D. y Salovey, P. (1997). *What is emotional intelligence? Emotional development and emotional intelligence: Implications for educators*. New York: Basic Books.

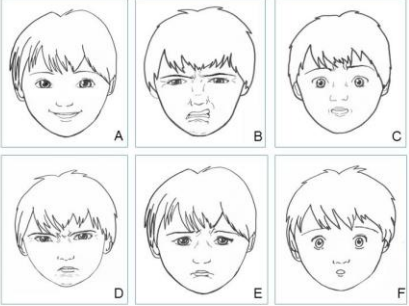


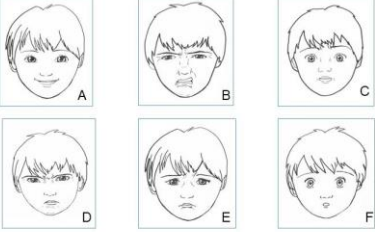

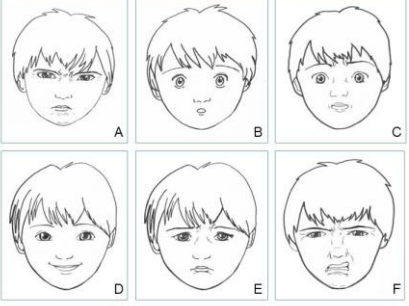

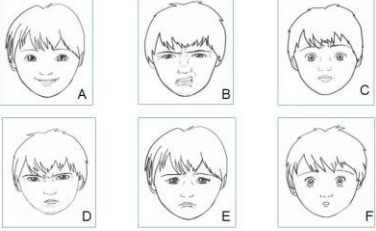
Mestre, J.M. y Guil, R. (2012). *La regulación de las emociones: una vía a la adaptación personal y social*. Madrid: Pirámide.


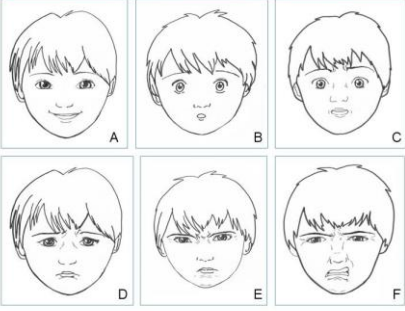




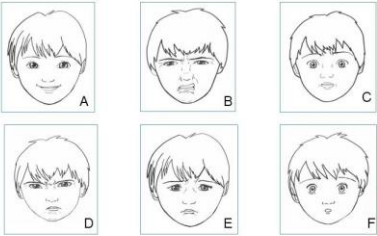
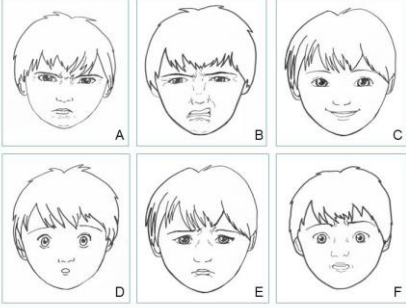


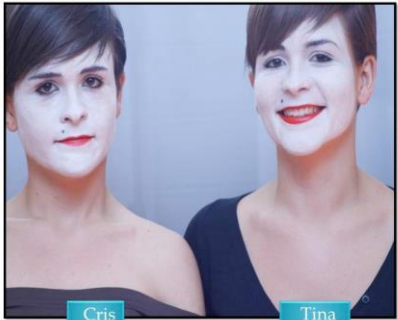
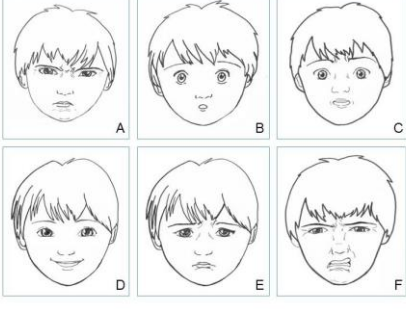



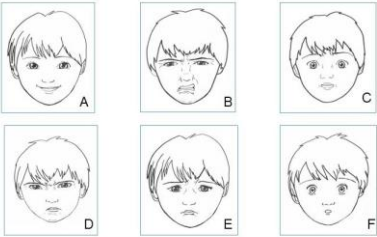
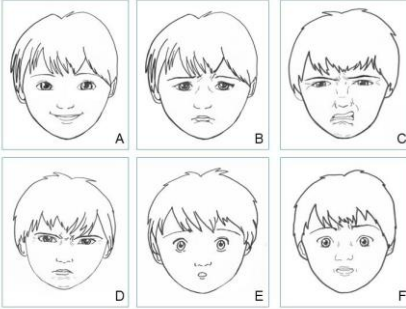

Mestre, J.M., Guil, R.; Martínez-Cabañas, F, Larán, C. y González, G. (2011). Validación de una prueba para evaluar la capacidad de percibir, expresar y valorar emociones en niños de la etapa infantil. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 14(39), 37-54.


Santrock, J. W. (2007). *Desarrollo infantil*. México: McGraw-Hill.

Schaffer, R. (2000). *Desarrollo Social*. Madrid: Siglo XXI Editores.

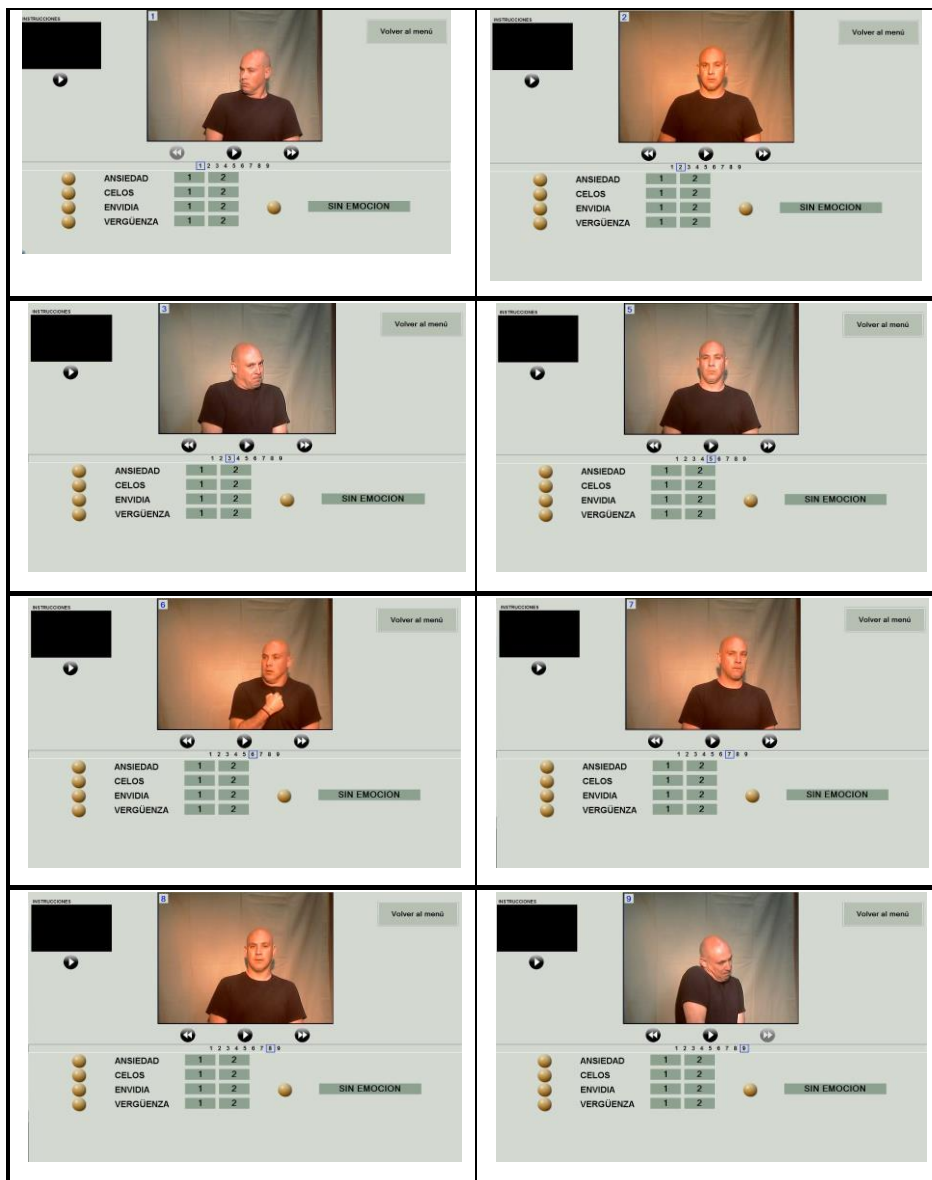
Anexo I. Ítems del cuestionario relacionado con las emociones primarias

<p>ITEM 1</p> <p>Señala qué cara pondría Alex si está triste porque su profesor/a le ha reñido en clase</p>  <p>LCA Universidad de Cádiz</p>	<p>ITEM 2</p> <p>¿Quién de las dos crees que le dio mas asco la comida? ¿Cris, Tina o a ninguna de las dos?</p>  <p>Cris Tina</p> <p>LCA Universidad de Cádiz</p>
<p>ITEM 3</p> <p>¿Qué expresión tendría Alex tras escuchar esta música?</p> <p> Clic aquí</p>  <p>LCA Universidad de Cádiz</p>	<p>ITEM 4</p> <p>¿Quién de las dos crees que está más triste? ¿Cris, Tina o ninguna de las dos?</p>  <p>Cris Tina</p> <p>LCA Universidad de Cádiz</p>
<p>ITEM 5</p> <p>ALEX estaba durmiendo, y le despertó un fuerte ruido. Estaba a oscuras en la habitación y se sentía asustado, ¿qué cara crees que puso?</p>  <p>LCA Universidad de Cádiz</p>	<p>ITEM 6</p> <p>¿Qué expresión tendría Alex tras escuchar esta música?</p> <p> Clic aquí</p>  <p>LCA Universidad de Cádiz</p>

<p>ITEM 7</p> 	<p>¿Qué cara crees que ALEX tendría si siente sólo y triste porque nadie quiere jugar con él en el recreo.</p> 	<p>ITEM 8</p> <p>¿Quién de las dos crees que está muy sorprendida? ¿Cris, Tina o ninguna de las dos?</p>  <p>Cris Tina</p> 
<p>ITEM 9</p> 	<p>¿Qué expresión tendría Alex tras escuchar esta música?</p> <p> Clic aquí</p> 	<p>ITEM 10</p> <p>Alex está enfadado porque su amigo tiene un juguete nuevo pero no se lo quiere dejar. ¿Cómo crees que se siente? Señálame la imagen</p>  
<p>ITEM 11</p> 	<p>¿Quién de las dos crees que está más alegre? ¿Cris, Tina o ninguna de las dos?</p>  <p>Cris Tina</p>	<p>ITEM 12</p> <p>Alex está en su cumpleaños, rodeado de sus amigos. Sonríe y juega sin parar. ¿Qué cara crees que tendrá?</p>  
<p>ITEM 13</p> 	<p>¿Qué expresión debe poner Alex tras escuchar esta música?</p> <p> Clic aquí</p> 	<p>ITEM 14</p> <p>A Alex hoy le han ofrecido para almorzar una comida que no le gusta nada. ¿Qué cara crees que ha puesto?</p>  

<p>ITEM 15</p> <p>¿Quién de las dos crees que está pasando mucho miedo? ¿Cris, Tina o ninguna de las dos?</p>  <p>Cris Tina</p> <p>UCA Universidad de Cádiz</p>	<p>ITEM 16</p> <p>Alex ha encontrado algo en un jardín que no esperaba y está muy sorprendido ¿Qué cara crees que tendría?</p>  <p>A B C</p> <p>D E F</p> <p>UCA Universidad de Cádiz</p>
--	---

Anexo II. Ítems del cuestionario relacionado con las emociones secundarias



Anexo III. Autorización de los padres/tutores para participar en el estudio



ugr | Universidad
de Granada

D./D^a

_____ ,
con DNI/pasaporte en vigor número _____, en mi condición de
padre/madre/tutor/tutora de D./D^a _____, por la
presente AUTORIZO a mi **hijo/hija/pupilo/pupila** a realizar dos pruebas (PERCEXPVAL
y PERVALE-S) con objeto de analizar la percepción y valoración de emociones, en
colaboración con la Universidad de Granada
(la información aportada será completamente confidencial).

Tras la finalización de la prueba le será entregado un informe con los resultados y las
conclusiones a las que se han llegado. Muchas gracias por la colaboración

En _____, a ___ de _____ de _____.

FIRMA:

Anexo IV. Formulario para el profesorado

Nº	El grado en que esta cuestión se acerca a este alumno/a en concreto es...
1	Nada o casi nada
2	Algo
3	Medio
4	Bastante
5	Mucho
6	Completamente

Centro:..... Curso:..... Profesor/a (debe conocer a el alumno/a del listado):..... Las cuestiones eran: 1.- ¿Cuál es el grado de adaptación del alumno/a al el centro escolar y sus normas? 2.- ¿Cuál es el grado de control de impulsos del alumno? 3.- ¿Cuál es el grado del rendimiento académico de este alumno? 4.- ¿Cuál es el grado de aceptación de este alumno/a por sus compañeros? 5.- ¿Cuál es el grado de conflictividad del alumno/a? APELLIDOS Y NOMBRE DEL ALUMNO/A Valora de 1 a 6 al alumno en la casilla apropiada	5.- ¿Cuál es el grado de conflictividad del alumno/a? 4.- ¿Cuál es el grado de aceptación de este alumno/a por sus compañeros? 3.- ¿Cuál es el grado del rendimiento académico de este alumno? 2.- ¿Cuál es el grado de control de impulsos del alumno? 1.- ¿Cuál es el grado de adaptación del alumno/a al el centro escolar y sus normas?
1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
11	
12	
13	
14	
15	
16	
17	
18	
19	
20	
21	
22	
23	
24	
25	